



Maria Pallarès Sans

El día que me enteré del fallecimiento de Maria no pude dormir, y no me quedó otra forma de desahogo, estando viviendo en Chicago, tan lejos de la gente con la que quería desahogarme realmente, que escribir un e-mail que me salió solo, sin ningún esfuerzo, y que era lo que sentía en aquel momento, para la gente con la que había compartido la amistad de María en estos 20 años. Mi prima Patry me comentó que tenía la idea de hacérselo llegar a su familia, cosa



que realmente no sé si ha sucedido. Para cerciorarme de ello, y para hacerle llegar mi pena quiero hacérselo llegar íntegro, tal como lo escribí aquel día. El día que lo escribí nació mi sobrina y ahijada a la que intenté que mi hermano le pusiera Maria como recuerdo, cosa que no conseguí, principalmente porque creo que cuando mi hermano me llamó estuve toda la conversación llorando e intentándole convencer de que aunque estaba contento del nacimiento de mi sobrina no podía parar de llorar por Maria. Espero que le guste.

Mi recuerdo de Maria, por Guillermo Puchol

Cuando te dicen una noticia como esta, te deja atontado, aletargado, la realidad parece que pasa alrededor tuyo sin tenerte en cuenta.

María se ha muerto. Lo último que había sabido de ella es que se casaba en junio. Me pareció raro que no invitara a mucha gente de Lorca a su boda.

Son más de la una de la mañana y no me podía dormir y me he tenido que levantar a escribir esto para compartirlos con amigos, con gente que conocía a María, con gente que la quería.

La primera imagen que tengo de Maria es posiblemente del año 1982. Tengo esa referencia, porque Patry, Marina y ella estaban ensayando una coreografía de la canción instrumental que salía en el primer disco de Mecano. En esa primera imagen que tengo, sale ella, a la puerta de su casa en La Colonia en Águilas. Una chica flacucha, con pelo moreno hasta los hombros, muy guapa y con unos ojos oscuros preciosos y siempre muy abiertos. Maria, no sé si será cierto, pero así es como la recuerdo, llevaba un vestido a cuadros blancos y negros. En aquel verano, nuestra diversión consistía en ir a comer pipas y hablar interminablemente en la colonia. Aquel año, Mario y yo nos enfadamos con ella, porque hicieron una fiesta y no nos invitaron ni a Mario ni a mí. Cuando le comenté esto casi se muere de risa. Intentamos sabotear la fiesta desde la azotea de una casa próxima, con globos de agua, aunque sin mucho éxito. Es curioso que se haya muerto el día del título de una canción de Mecano. Después los recuerdos se mezclan, porque hemos pasado los mejores veranos de nuestras vidas con ella. Son años en lo que más recuerdo es lo impresionantemente divertida que era. Siempre cariñosa, de buen humor, que se reía y nos hacía reír constantemente. Compartíamos lo que ella llamaba el "bonolorca", esto es, cada vez que podíamos nos íbamos a Lorca a ver a nuestros amigos y familia allí.

La última vez que realmente pude disfrutar de ella por última vez fue en el verano de 1999, antes de venir a EEUU. Ese verano fue muy especial, porque nos reunimos mucha gente que hemos ido a veranear a Lorca toda la vida y que hacía mucho tiempo que no veía juntos. La última noche, de aquel sábado de agosto, que fuimos a San Juan de Los Terreros, cantando flamenco en el coche, bailando en la discoteca aquella donde nos hicimos la foto todos juntos y donde bromeamos con "La escuela de baile de Condemor". Cuanto que nos reímos aquella noche.



Maria Pallarès Sans

Después he hablado con ella por teléfono, en Navidades y cumpleaños de ella. La última vez que la vi fue en la Avenida de los Mártires, cuando yo ya salía hacia Gandia. Recuerdo que la vi., paré el coche, le dí dos besos y estuve hablando con ella 2 minutos. “En el próxim bonolorca ens vegem.”

Aunque me va a ser difícil, la quiero recordar como estoy seguro de que ella querrá que la recordemos. Con la sonrisa en la boca, bailando, hablando en noches interminables, comiendo pipas...

Cuando se muere alguien, la gente recuerda solo las cosas buenas. Yo creo que nadie de nosotros, ni aún forzando en lo más profundo de nuestra memoria, podría encontrar algo malo de María. Estoy seguro que Dios querría tener con Él al ángel que le faltaba.

María, siempre estarás con nosotros.

Un saludo afectuoso,

Guillermo Puchol